

tor encuentra un comentario de los textos bíblicos desde una perspectiva y proyección muy presentes a la vida actual; la acomodación a las circunstancias concretas de cada uno resulta luego más fácil. El autor ha llegado al límite de la concreción posible.

La riqueza sugerente de cada homilía puede ayudar a los sacerdotes en su función de servidores de la Palabra, y ofrece temas de seria reflexión a quienes deseen proyectar la celebración litúrgica sobre la verdadera encarnación de su vida. Es una buena manera de ver muy en consonancia con la nueva pastoral y con el compromiso actual cristiano.—A. CIRUJANO.

D. GRASSO, *¿Hay que seguir bautizando a los niños?*, Sígueme, Salamanca 1973, 230 p.

Un problema discutido en la actualidad por casi todas las Iglesias es el que plantea el bautismo de los niños. El autor lo precisa como seriamente discutido, y lo califica de urgente, sin dudar en llamarlo vidrioso; lo ordena como uno de los más acuciantes de la Iglesia de hoy. Con esta serie de rasgos problemáticos, con los que fácilmente se sintoniza desde la vida pastoral, las páginas se van leyendo con interés y reflexión, ayudados con la aportación teológica y práctica que el autor ofrece en cada una de sus afirmaciones.

Si el título se encierra en ese hondo interrogante, aparecen multiplicadas las preguntas con insólita frecuencia, hasta plantear verdaderos casos de conciencia: ¿qué sentido tiene insistir en una práctica que en muchos casos acaba en la incredulidad?; ¿no equivale a preparar futuros apóstatas?; ¿de qué hay que lavar a los niños?; ¿Iglesia confesan-

te? Los signos de interrogación también se los hace el lector cuando confirma entre líneas que no son fáciles las soluciones. En definitiva, se juega con una Iglesia de masas o de élite. La pregunta vuelve a aparecer: ¿cuál es la dimensión salvífica del evangelio? No es sencillo tomar soluciones demasiado apresuradas «porque nos encontraríamos con repercusiones de notable amplitud». Los doce capítulos de la obra de Grasso son otras tantas fuentes que irisan color y luz para un quehacer pastoral responsable. La Iglesia ha tenido su práctica constante, y la teología sabe decir su palabra.

A cuantos escuchan el grito a veces desgarrador de la duda, y a cuantos no han sentido la preocupación por la norma habitual en la administración de este sacramento de iniciación cristiana, Ediciones Sígueme ofrece una obra de mucha atención. A todos, sin duda, les dará acento pastoral para responder al interrogante abierto.—A. CIRUJANO.

D. BOUREAU, *El futuro del bautismo*, Herder, Barcelona 1973, 128 p.

El volumen 15 de la colección «controversia» presenta uno de los problemas más candentes de nuestra pastoral práctica: el bautismo de los niños. Es un intento de renovación en el sentido más genuino de la palabra.

Cuestionarse sinceramente este modo de hacer sacramentalmente en la Iglesia no es un mal pensamiento ni un «snob» de moda; más bien hay que presentar la proposición como un exigente examen de conciencia. No es suficiente el planteamiento crítico; se precisa la respuesta, aun con peligro de riesgo, en actitud de ensayar nuevas experiencias y de abrir caminos capaces de revalorizar cristiana